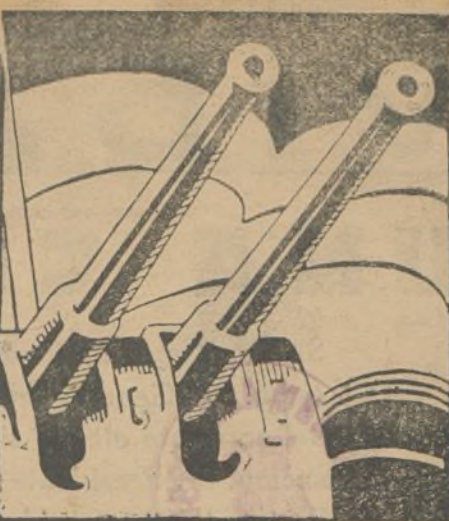




LA ARMADA



Organo del Comi-
sariado de la Flota ::



Portavoz de los Mari-
nos de la República ::

Epoca 2.^a (Año II)-:Cartagena 5 de Novbre. 1938:-Redacción: Muralla del Mar, 7-1.^o-izqda.-Tel. núm. 1.052;:Núm. 89

Sin cuartel para los cobardes

No somos aficionados a las frases estridentes, que en labios de cierta gente suelen estar vacías de contenido y de fondo, pero los que un día y otro probaron en nuestra Flota su voluntad y su fé en el deber y en el sacrificio, tienen derecho a decir que en el radio de la Flota no hay plaza para los cobardes.

Los que hablan por ahí a diario de una próxima paz obtenida a cualquier precio, no deben obtener plaza en ningún concierto nuestro, porque esa clase de cobardes son el peor enemigo, ya que corrompen, con ello, la moral y los espíritus de aquéllos que lo dan todo.

Los defensores de Madrid, de Levante y del Ebro, luchan y mueren por la paz de la República que es la paz de los españoles, pero, no de los traidores y los asesinos.

Y mientras la bota extranjera pise y destruya España, mientras los asesinos y los traidores sigan en pie deshonrándola, no se puede hablar de paz porque al lado de esos defensores del Centro, de Levante y del Ebro, está también nuestro Frente que es ¡la Flota! Está la Flota Republicana que no escribió sus memorias, pero que viven en ella con tanto ardor y coraje como en todas las demás Armas y que anhela ratificarlas en nuevos y gloriosos hechos.

Nosotros no queremos que nos vendan la paz; queremos, con la libertad, ganarla con nuestro esfuerzo y con nuestra sangre.



Premisas

Ahora que se remueve la charca pestilente de Europa con los más mezquinos propósitos para nosotros, conviene precisar claramente nuestra voz, la única voz digna y auténtica que escucharse puede en el teatro del mundo.

No es una guerra; son dos guerras, las que hacemos. La guerra en defensa de nuestro ser, del ser de España, de su existencia, independencia y libertad como pueblo, contra la voracidad cobarde de sus invasores. Y la guerra por nuestro modo de ser, por la legalidad y la justicia republicanas, contra la traición de las castas feudales indígenas. Ambas guerras son simultáneas y están enlazadas íntimamente. No es posible, por consiguiente, separarlas, y a sus frentes respectivos, hemos de atender y responder.

Todos estamos cansados de la guerra, y más que nadie, nosotros, soldados de la paz. Pero, ¿hacemos, acaso, la guerra nosotros? ¿Hemos provocado nosotros la guerra, o somos simplemente sus víctimas? Nosotros amamos la paz más que nadie, y a ella encauzamos todos nuestros esfuerzos. Pero, buscar la paz es hacer la guerra hasta el triunfo de la paz. Es no renunciar al único derecho irrevocable que se conoce, y que nosotros practicamos: el derecho a la legítima defensa.

Por eso, nuestra actitud es clara. ¿La paz? ¡Mañana mismo! Pero..., ¡que depongan las armas quienes las levantaron! Lo demás, es inadmisibile. La guerra de invasión que sostenemos tiene un término claro: el cese de la invasión. ¡Que se vayan de España los invasores, y habrá terminado instantáneamente la guerra de invasión! La guerra política contra las castas feudales traidoras tiene, asimismo, un fin semejante: el restablecimiento de la legalidad republicana, bajo el programa de colaboración y fraternidad que el Gobierno ha lanzado. Después, el pueblo, señor de España, decidirá libérrimamente sus destinos...

¿Cabe, acaso, otra solución digna como ésta?

Saludo a Rusia

El lunes, día 7 de noviembre, se cumple el XXI Aniversario de la proclamación de la República Socialista de Rusia.

En este día, que marca un formidable paso hacia el porvenir humano, no puede faltar esta nuestra adhesión, libre de todo prejuicio y de todo sectarismo.

Como españoles hasta los tuétanos, que queremos ser libres de nuestros destinos gobernando nuestro Pueblo por su libre voluntad, saludamos hoy a Rusia como uno de los Pueblos que mejor nos han comprendido. ¡Saludamos a su Gobierno, a sus hombres y a su Pueblo!

VIDA DE LA FLOTA

UNA CIRCULAR

Sr. Comisario Político de la Flota.

El Excmo. Sr. General Jefe del Estado Mayor Central, en escrito fecha 21 del corriente dice lo siguiente:

«El Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Defensa Nacional se ha servido aprobar lo siguiente:

ORDEN CIRCULAR COMUNICADA

Con objeto de asegurar el máximo secreto en los trabajos propios de los Cuarteles Generales en las Grandes Unidades, hasta Brigadas inclusive, así como que el régimen de vida de los mismos se ciña rigurosamente a normas militares y se eviten las posibles ingerencias de partidos u organizaciones en el funcionamiento normal y en el trabajo propio de las tropas de nuestro Ejército, en lo sucesivo no podrá permanecer en los Cuarteles Generales y Puestos de Mando de las Grandes Unidades personal distinto del que Reglamentariamente forme parte de los mismos y militares que por razón de su función o cargo hayan de permanecer en ellos, aunque no pertenezcan de plantilla a los mismos.

A los Comisarios incumbe asumir la función política que ha de llevarse a cabo cerca de las tropas y de los Mandos, y solamente en casos de excepción, cuando las circunstancias lo aconsejen y se disponga expresamente por el Gobierno, podrán destacarse a los Cuarteles Generales de las Grandes Unidades, comisiones y representaciones de partidos políticos u organizaciones sindicales, para desempeñar determinados cometidos.

Las visitas que normalmente pueden hacerse a las Unidades y organismos diversos del Ejército por el personal civil, individual o colectivamente, solo tendrán carácter accidental, evitándose en lo posible la permanencia, por plazos superiores a veinticuatro horas, de dicho personal en los frentes y asegurándose en todo caso de que cuantos realicen dichas visitas están debidamente autorizados para ello.

Lo que se pone en conocimiento de V. E. para su debido conocimiento y cumplimiento en la parte que le corresponde».

Lo que traslado a V. S. para su conocimiento y efectos.
Barcelona, 28 de octubre de 1938.

El Subsecretario,
Alfonso Játiva

NOTA: Aunque comprendemos que la precedente circular se debe de referir para los frentes de Tierra, no hemos vacilado en publicarla por el fondo que encierra, que suscribimos en absoluto.

Emisora de la Flota

La Emisora de la Flota Republicana ha reanudado las charlas a cargo de nuestros Comisarios Políticos, a la hora de costumbre (las 9 de la noche).

Estas emisiones serán los días siguientes:

Miércoles.—Pablo Toucet, Comisario del «Libertad».

Jueves.—José Gregori, Comisario del «Miguel de Cervantes».

Viernes.—Salvador Martínez Dasí, Comisario del «Alsido».

Sábado.—Alejandro Rodríguez Seguí, Comisario del «Ulloa».

El Mausoleo a las víctimas del «Jaime I»

Prosiguiendo las interesantes gestiones que viene llevando a cabo la Directiva del «Hogar del Marino», ha conseguido recientemente del Ayuntamiento de nuestra Ciudad la concesión de unos nuevos terrenos para el emplazamiento del Mausoleo de las víctimas del «Jaime I». Teniendo poca perspectiva para una obra escultórica de volumen el primitivo lugar donde descansan los restos de aquellos marinos, se hacía necesario buscar un lugar adecuado para obra

tan importante. Y existiendo el Cementerio Municipal un bellón dedicado a los Hombres Ilustres, en el cual figura el monumento que perpetúa la memoria del gran Isáac Peral allí donde corresponde que eleve otro en honor de los hombres que murieron en cumplimiento de su deber. Trazado el plano del terreno conseguido, obra ya en posesión de los escultores D. Víctor Beltrán y D. José Capúz, que dedican su atención preferente a este trabajo.



DEPORTES

El sábado y el domingo pasados se jugaron los partidos de fútbol pro Campaña de Invierno, en los que intervinieron equipos de la Flota.

El partido del sábado corrió a cargo de los equipos de los Batallones 14 y 17 del Regimiento Naval, venciendo el primero por 4 a 1.

Con la asistencia de un numeroso público, entre el que se encontraba el Comisario General de la Flota, el domingo se celebró el anunciado y apasionante partido entre los equipos de nuestros cruceros «Libertad» y «Miguel de Cervantes», que se alinearon de la siguiente forma: Maqueira; Corona, Martínez;

Vidal, Cárcelos, Rey; Baran, Hernández, Vega, Acosta, Abelardo, por el «Libertad»; Barrios; Rodríguez, Sánchez, Montoro, Brane, Algemí; Baran, Vidar, Varela I, Lora, Varela II, por el «Cervantes». El partido, jugado con la máxima corrección, fué muy luminoso y reñidísimo, terminando uno a cero a favor del «Libertad».

El jueves último se jugó un partido entre el «Cervantes» y el equipo de las J. S. U. local, que había sido suspendido por anterioridad. Menudearon incidentes y terminó con la victoria del «Cervantes» por 4 a 1.

Disposiciones Oficiales MARINA

«Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional»

Barcelona, 16 Octubre. 1938

«D. O.» número 269

SECCION DE PERSONAL ARTILLERIA

N.º 20.655

Excmo. Sr.; Recibida la copia certificada de la libreta del cabo provisional de Artillería Narciso Alvarez Romere, en cumplimiento a la norma tercera de la O. M. núm. 9.984, de 6 de junio

pasado, (D. O. 139, pág. 8) este Ministerio de conformidad con lo informado por la Sección de Personal, ha resuelto interponerle cabo de segunda de Artillería con la antigüedad de julio de este año, como comprendido en la norma cuarta dicha disposición y con los derechos y obligaciones que en la misma se determinan.

Barcelona, 11 de octubre de 1938.

T E C N I C A

El fenómeno astronómico del día 7

Por DAVID J. GASCA

Comandante del destructor «Miranda»

La Tierra como es sabido, tiene un satélite o sea un astro que orbita alrededor de ella sometido a las mismas leyes que rigen el movimiento de la Tierra alrededor del Sol. Este satélite se llama Luna. Es el astro que llama la atención de los terráqueos después del Sol por su proximidad a la Tierra, pues mide solamente por término medio 384.403 kilómetros; por sus dimensiones aparentes y sobre todo por los diferentes aspectos que se nos presenta en sucesivas noches que se conocen con el nombre de *fases* y que se producen de manera periódica cada 29 días 12 horas 44 minutos. La Luna es un cuerpo opaco que no tiene luz propia y que se ilumina por la que recibe del Sol; según la posición que ocupa la Tierra con la línea Sol-Luna veremos la superficie que presenta nuestro satélite o más o menos iluminada. Así por ejemplo, si están la Luna y el Sol del mismo lado con respecto a la Tierra veremos de aquella parte que está oscura y de lo contrario que es *Luna nueva* o *no-llena*; si por el contrario nos encontramos entre el Sol y la Luna veremos la superficie completamente iluminada y decimos que es *Luna llena* o *plenilunio*. La Tierra que es también un cuerpo opaco al ser iluminada por el Sol produce una sombra que será limitada por la superficie cónica tangente exteriormente a los dos astros. Existe también otra zona desde la cual se ve completamente el disco del Sol y está limitada por la superficie cónica tangente interiormente a los dos astros Sol y Tierra, que se denomina *penumbra*. La Luna se interpone en la línea que une la Tierra y el Sol dejando por un cierto momento de ver a éste. Tal fenómeno conoce con el nombre de *eclipse de Sol*. Puede ser *parcial*,

anular o *total* que como su nombre lo indica será cuando se deje ver parte del disco solar, que el disco de la Luna llegue a situarse dentro del disco solar o que se oculte totalmente de nuestra vista el Sol.

Cuando por el contrario estando la Tierra entre el Sol y la Luna es alcanzada ésta por la sombra que dijimos proyecta la Tierra, deja el Sol de iluminar a la Luna y se produce el fenómeno conocido por el *eclipse de Luna* que será total o parcial según que penetre la Luna por completo o no dentro del cono de sombra.

Vemos que para que ocurra un eclipse de Sol es necesario que la Luna se encuentre en fase de *Luna nueva* y para que podamos admirar un eclipse de Luna se debe encontrar ésta en *plenilunio*.

En el presente año hubo un eclipse total de Sol el 29 de Mayo y habrá otro eclipse anular el 21 de Noviembre pero ambos invisibles en España. El 14 de Mayo hubo un eclipse total de Luna invisible también en nuestro país y habrá otro eclipse también total de Luna en la noche del próximo lunes al martes visible en todo su desarrollo en nuestro país. Así pues el eclipse de la noche del 7 al 8 de este mes es el único que se puede observar durante todo el año en esta parte del globo terrestre.

Vamos a dar las horas en que se verifican las diferentes fases del fenómeno por si algún estimado lector quiere presenciarlo. Los datos han sido tomados del «Anuario del Observatorio Astronómico de Madrid» para el presente año.

Primer contacto con la penumbra el 7 de Noviembre, a las 20 horas 38'9 minutos; ídem ídem con la sombra el 7 de Noviembre, a las 21 horas 40'9 minutos; principio del eclipse total el 7 de Noviembre, a las 22 horas 45'1 minutos; medio del

eclipse total el ídem ídem, a las 23 horas 26'2 minutos; fin del eclipse total el día 8 de Noviembre, a las 0 horas 7'4 minutos; último contacto con la sombra el ídem ídem, a las 1 hora 11'7 minutos; ídem ídem con la penumbra el ídem ídem, a las 2 horas 13'5 minutos.

(Las horas son las oficiales, es decir que se ha tenido en cuenta el adelanto de una hora que existe sobre la hora legal).

Valor de la máxima fase tomando el diámetro de la Luna por unidad de 1,359. El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto situado a 94.º de su vértice boreal hacia Oriente (visión directa), y el último contacto en otro punto distante 122.º de dicho vértice hacia Occidente.

El principio del eclipse será visible en toda Europa, Asia, parte Occidental de Australia, Océano Indico, África, Océano Atlántico, Océano Artico, extremo nordeste de América del Norte y extremo oriental de América del Sur.

El fin del eclipse será visible en Asia central y occidental, porción occidental del Océano Indico, Europa, África, Océano Atlántico, Océano Artico, América del Norte, excepto el extremo occidental y América del Sur.

Si a la hora de empezar el fenómeno astronómico estamos observando la Luna, en la parte de disco indicado anteriormente notaremos una sombra casi imperceptible sin que podamos exactamente apreciar el momento de su iniciación. La parte sombreada irá en aumento así como la oscuridad a medida que el disco vaya penetrando en la zona de sombra, sin que tampoco pueda precisarse el paso de la zona de penumbra a la de sombra. Una vez que el disco de la Luna está completamente en el interior de la sombra es el momento que empieza el eclipse total no desapareciendo totalmente de nuestra vista el satélite que tiene entonces un color cobrizo con coloraciones rojizas y azuladas. Cuando empieza a salir el disco lunar de la zona de sombra termina el eclipse total y se empieza a iluminar paulatinamente nuestro astro acompañante hasta que todo él se encuentra fuera de la zona de penumbra en cuyo instante ha ter-

minado el eclipse y una vez más se han comprobado las leyes que rigen los sistemas planetarios.

Desde el punto de vista de importancia astronómica son más interesantes los eclipses de Sol que los de Luna.

Para predecir los eclipses se valían los antiguos de una unidad de tiempo denominada *Saros* o *periodo caldeo* que se compone de 18 años y 11 días, al cabo de los cuales se reproducen en las mismas circunstancias. En este periodo suelen ocurrir unos 70 eclipses, de los cuales por cada dos de Luna corresponden tres de Sol. Vemos así que los eclipses de Sol son más numerosos que los de Luna, pero se observan más de esta clase que de aquellos y ello es debido a que los eclipses de Luna se ven desde todo un hemisferio; es decir que todo observador que tenga la Luna encima del horizonte puede ver el eclipse mientras que los de Sol, únicamente los ven los que están dentro de la zona muy estrecha que recorre la sombra de la Luna sobre la corteza terrestre.

Los eclipses en la antigüedad producían asombro y estupor entre aquellas gentes sencillas que desconocían tales fenómenos, su fundamento y el momento en que se iban a verificar y que achacaban al poder sobrenatural de los dioses y magos o de algún desaprensivo que conocía previamente el hecho y se investía de propiedades que no poseía. En otras ocasiones han servido para salvar la vida a alguno como le ocurrió a Colón en la Isla Jamaica donde fué amenazado por los indígenas con no suministrarle víveres y él a su vez les amenazó con desposeerles del astro que más querían y con motivo de ocurrir una de aquellas noches un eclipse de Luna les anunció que les suprimiría ésta. Creyendo los indígenas en el poder sobrenatural de Colón depusieron su actitud.

VISITAS A NUESTROS BARCOS

En el crucero "Libertad"

CONTINUACIÓN DEL REPORTAJE

La carencia de petróleo nos impidió acudir rápidamente en auxilio de estos bravos compañeros. Después, cuando, ya hecho combustible, podíamos haberlos acercado, la estación del «Cánovas del Castillo» no daba señales de vida...

La tardanza fué debida a que, cuando nos disponíamos a pelear en Gibraltar, el Almirantazgo inglés nos indicó que lo hiciéramos en aguas españolas, teniendo que fondear, al día siguiente, en Puente Mayorga, donde el «Ophir» facilitó combustible a toda la Flota.

En la tarde de ese mismo día 22, sufrimos cinco ataques de la aviación enemiga, que fueron bien repelidos por toda la Flota. Precisamente, en aquellos momentos vino hacia nosotros un bote del Almirantazgo, diciéndonos que procuráramos no dis-

En Málaga, frente a un posible ataque enemigo

En la mañana del día 23, arribamos a Málaga, donde nos enteramos de multitud de noticias en relación al movimiento subversivo.

El 24, a las 9 horas, salimos hacia Melilla, para efectuar una operación de castigo, en unión del «Jaime I» y «Miguel de Cervantes».

Las correspondientes dotaciones se muestran gozosas ante la perspectiva de combatir.

A mediodía, una orden del

Ministerio nos mandaba retornar a Málaga, pues una fuerte columna de infantería enemiga se dirigía sobre la capital, para tratar de tomarla.

En efecto, a las cinco de la tarde, entra en puerto el velero «Cala Ensenada» y sus tripulantes nos advierten que los rebeldes vienen sobre Motril. Pero, durante las posteriores horas del día, el peligro que se cernía sobre la capital malagueña, fué esfumándose.

Cañonco sobre Ceuta

A las dos horas del día 25, el «Libertad», «Jaime I» y «Miguel de Cervantes» abandonaban el puerto de Málaga, rumbo a Ceuta.

A una distancia de 17.000 metros de El Hacho, empieza la operación de castigo.

El primero en abrir el fuego es nuestro buque, que arbola la insignia del Mando de la Flota, el cual hace siete salvas por grupos; luego, el «Jaime I», haciendo once disparos.

En estos momentos se ven

incendios en tierra originados por nuestra acción.

Finalmente, le toca el turno al «Miguel de Cervantes», siendo no menos certero su fuego.

Como se ha ido formando una molesta neblina, nuestros tres barcos se han ido acercando más y más a la costa, y ya estamos a unos 7.000 metros.

Las baterías enemigas han abierto su fuego contra nosotros. Los disparos no son certeros.

Menudean, de nuevo, nues-

tros proyectiles. La fortaleza de El Hacho, cuarteles, muelles y otros objetivos, arden bajo los efectos de nuestras granadas.

La aviación enemiga nos ha atacado, aunque infructuosamente.

Son ya las doce y media, cuando cesa la operación de castigo, que no ha podido ser más positiva.

Las dotaciones de nuestros barcos vibran de emoción y entusiasmo. No quieren terminar... Pero la operación ha acabado, y

Operación contra Melilla

A la una de la madrugada del día 26, llevando a bordo a los camaradas milicianos embarcados horas antes, partimos hacia Motril, a cuyo puerto arribamos serían las seis.

Encontrábase allí fondeado el destructor «Almirante Ferrándiz» y el guardacostas «Uad-Lucus».

En la población se divisaban varios incendios, restos de la lucha desarrollada horas antes.

Los rebeldes, al hacer acto de presencia ambos buques, habían huido a los montes.

Tan pronto llegamos, fueron desembarcados los milicianos, y, viendo la tranquilidad que reinaba ya en la ciudad, nos hicimos, de nuevo, a la mar, con rumbo a Melilla.

En el camino, coincidimos con el «Jaime I» y el «Miguel de Cervantes», adoptando entonces la línea de fila, llevando en medio al acorazado, para preservarlo de cualquier eventual ataque de aviación, que, por otra parte, no tardó en presentarse, a la altura de Cabo Tres Forcas, cayendo muy cerca las bombas arrojadas por los dos aparatos agresores, los cuales estuvieron a punto de causarnos un serio disgusto.

Y continuamos acercándonos a Melilla, a cuyos rebeldes pusimos un radio previamente, al encontrarnos a la vista de la plaza, conminándoles a la rendición, para que no dieran lugar

Operación sobre la costa enemiga del Estrecho

Al amanecer del día 3 de agosto, el «Libertad» y el «Jaime I» se encontraban próximos

hay que regresar a puerto, retornamos.

A la altura de Estepona, recibimos un radio de Almería, diciéndonos vayamos allá a recoger 600 milicianos para marchar sobre Motril.

Mientras el «Jaime I» y «Miguel de Cervantes» se acercaban hacia Málaga, nosotros continuamos hasta Almería, a una velocidad de 30 millas.

Ya en este puerto, después de cumplimentar a las autoridades, serían las 20 horas, cuando arriban a nuestro costado multitud de embarcaciones que portan los milicianos de referencia armados de forma heterogénea.

a que tuviéramos que abrir fuego contra la misma. Pero como no diera resultado positivo, indicación, dieron señales de vida nuestros cañones por primera vez. Eran, entonces, las 10 de la tarde, y nos hallábamos a unos 14.000 metros de distancia.

Empezó el «Libertad»; luego el «Jaime I», y, finalmente, el «Miguel de Cervantes».

La plaza, tocada en sus objetivos militares más importantes, comenzó a arder por los costados. Los fuertes, cuarteles, base de aviación de Mar Chica, etc., acusaron duramente el efecto de nuestros proyectiles, que en salvas atronadoras y certeras levantaban la destrucción y pánico por doquier.

La defensa de los facciosos corrió a cargo de su aviación, la cual, durante el tiempo que duró nuestro cañoneo, nos atacó repetidas veces, sin consecuencias sensibles, para nosotros, a excepción del Comandante de la 3.ª Sección de nuestro crucero, que fué herido por un cascote de bomba.

Ni que decir tiene que la operación de castigo realizada contra los sediciosos dicho es, sin duda, de las más felices llevadas a cabo por la Flota pública en el curso de la guerra.

al Estrecho, con la misión de cañonear determinados objetivos facciosos.

Serían las siete, cuando ambos buques iniciamos la operación general de castigo, disparando sobre unos núcleos de fuerzas moras en la zona comprendida a la izquierda de la desembocadura del río Guadiaro, destacados allí el día anterior por los facciosos desde Algeciras.

En total, les hicimos unos 90 disparos, que les debieron impresionar muchísimo.

De allí, pusimos proa a Punta Carnero, cuyas baterías, apenas nos tuvieron a tiro, empezaron a dispararnos, antes que abriésemos nuestro fuego.

Pero hasta que no llegamos a 9.000 metros de distancia, no dieron señales de vida nuestros cañones. Y dos o tres minutos después que el «Libertad» entraba en acción el acorazado. Primero, solo con las casamatas; luego, ya a una distancia de 1.000 metros, con sus poderosas torres del 30, que lo barrían materialmente todo.

Se frustra la entrada en Cádiz del «Kamerun»

El día 18 de Agosto, estando navegando en servicio de vigi-

Y proseguimos la marcha hacia Tarifa, llegados frente a cuya plaza, dimos nuevamente comienzo a nuestra actividad, colocando 80 proyectiles en una zona enclavada a la derecha del faro del puerto.

Pero, antes de emprender el regreso a Málaga, todavía nos quedaba recalar sobre Ceuta. Y en demanda de este punto salimos.

Serían las once de la mañana, estando en pleno Estrecho, nos atacó un trimotor enemigo por dos veces, ahuyentándolo nuestras defensas antiaéreas y sin que pudiera lograr nada.

Y a la vista de Ceuta, cuando nos disponíamos a arremeter, en primer término, contra El Hacho, un acorazado alemán tipo «Deutschland» se interpuso caprichosamente entre nuestros barcos y la costa, por lo que, bien a nuestro pesar, tuvimos que desistir del ataque proyectado, retornando seguidamente al puerto de partida.

lancia por el Estrecho, detuvimos a dos pesqueros de la zona

Homenaje a Madrid

El próximo lunes se celebrará en esta ciudad un importante acto en homenaje al Aniversario de la resistencia del heroico Madrid.

Los detalles del acto—organizado por el "Hogar del Marino", bajo los auspicios del Comisariado de la Flota,—se harán públicos oportunamente.

enemiga, a los cuales, después de recoger a bordo sus tripulaciones, hundimos.

Los pescadores, precisamente, nos contaron multitud de las atrocidades que iban cometiendo los facciosos a su paso.

Por la tarde, vimos a un vapor extranjero que parecía intentar adentrarse en el puerto de Cádiz.

Le dijimos, por medio del Código internacional de señales, que parara hasta que nos acercásemos a reconocerlo, pero el barco continuó su rumbo a toda velocidad, sin hacer caso alguno de la advertencia.

En su yirtud, tuvimos que hacerle varios disparos de atención, parando entonces rápidamente.

Llegamos a su lado.

Nos encontrábamos ya a la distancia de unos 11.000 metros de la plaza gaditana, sin que las baterías rebeldes dieran señal alguna de vida.

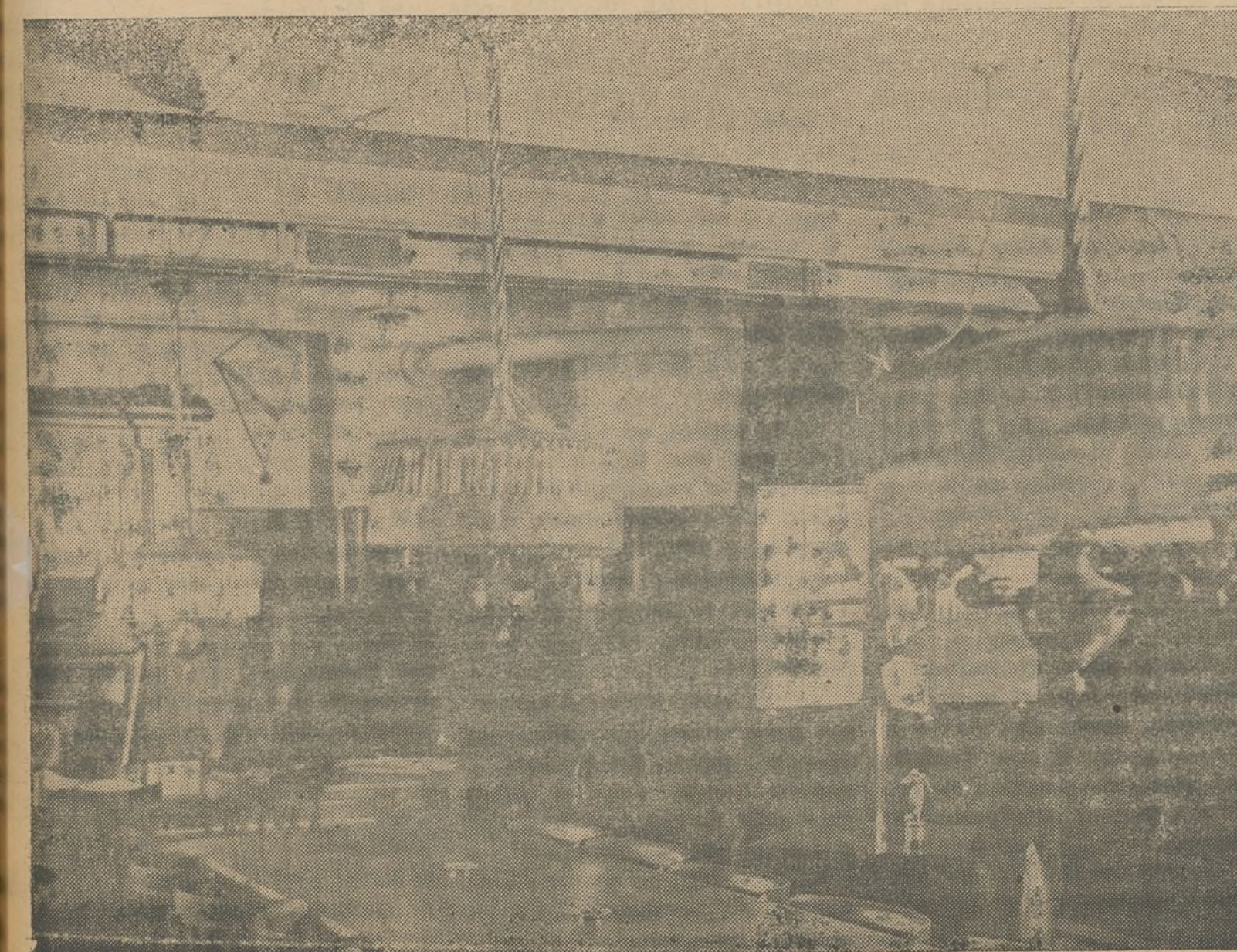
Ordenamos al buque extranjero nos siguiera a alta mar, donde arriamos un bote, con un grupo de compañeros de nuestra dotación, para reconocer dicho barco, que resultó ser el germano «Kamerun», que, navegando de Alemania a Génova, había recibido orden de su Gobierno para entrar en Cádiz a recoger los súbditos de la misma nacionalidad.

Comprobado todo esto, se le mandó prosiguiera viaje a Italia, sin recalar en España para evitarse contratiempos.

Hízonos caso, no sin antes protestar por los disparos de aviso hechos. Y salió para ganar el Mediterráneo, donde todavía lo reconoció el «Lepanto».

De nuevo, la aviación criminal al servicio de los invasores y de los traidores ha hecho a Cartagena objeto de sus agresiones.

Una vez más, nuestros enemigos invocan el terror como la mejor arma para sus infames propósitos. Ante estos nuevos y bárbaros atentados de la aviación italo-germana, una sola actitud: ¡la del coraje en el cumplimiento del deber, en el puesto de lucha y de peligro!



SALON DE RECREO DEL CRUCERO "LIBERTAD"

Los principios de la guerra moderna

Por el Capitán F. DE MONCADA

(Continuación)

B). DOCTRINA MILITAR FRANCESA.

Al estallar el conflicto europeo, Francia contaba con una gloriosa tradición guerrera, base de la doctrina militar recreada en dos concepciones distintas: la clásica de la Escuela de Guerra y la renovadora del Centro de Altos Estudios Militares.

1.º—*La concepción tradicional de la Escuela de Guerra.*—Tuvo su campeón en el General Bonnal, quien, habiendo investigado minuciosamente «el secreto de las victorias napoleónicas», pretendía cifrarlo en «la virtualidad de una cierta disposición de las tropas, aplicable a todos los casos»: a) una fuerte «vanguardia estratégica», y b) tras esta vanguardia, el resto de las tropas (dispuesto en «batallón cuadrado» o en forma «ajedrezada»). El desarrollo del paradigma Bonnal es como sigue:

a). La vanguardia estratégica—completando la exploración de la caballería—obliga al adversario a *descubrirse* (al desplegar sus fuerzas, y revelar su situación y designios), y—una vez descubierto—le *fija*, proporcionando de esta suerte, al resto de las fuerzas propias, el punto fijo—«eje de maniobra», que tan importante papel desempeñó en las grandes victorias bonapartianas—;

b). Conseguído esto, las tropas activas restantes—que pudiéramos llamar «secundarias» (por su empleo en el tiempo): las del batallón cuadrado, o bien del «losange» (si la disposición que se adoptó fué la ajedrezada)—desarrollan, al desplegar por el costado más conveniente, de un modo gradual la maniobra, decidiendo el centro de gravedad de su esfuerzo en la parte más débil y vulnerable del enemigo;

c). En el lugar, momento y circunstancia más convenientes, se produce, por último, el golpe decisivo—el famoso «événe-

ment» napoleónico—, cayendo en alud las fuerzas de reserva sobre el adversario, hasta aplastarle totalmente.

Las conclusiones a que conduce la concepción militar de Bonnal y la Escuela de Guerra, pueden reducirse a las siguientes:

1.ª La «disposición napoleónica» resulta igualmente eficaz en la ofensiva que en la contraofensiva propias, y sirve de igual modo a la maniobra de ruptura que a la maniobra de envolvimiento. El peso del Ejército gravita, en realidad, sobre las fuerzas de vanguardia.

2.ª Para conseguir esta disciplina de combate se requiere un previo y rígido *automatismo* (el soldado deja de ser hombre para convertirse en una pieza, manejada al antojo ilimitado del jefe). La adopción del automatismo conduce, a su vez, a las siguientes consecuencias: a) el automatismo sólo se consigue mediante una rigurosa instrucción y disciplina (por la larga y constante repetición de actos idénticos, de suerte que la obediencia se alcance por movimientos «reflejos», que no precisen ni volición ni raciocinio), y b) sólo las tropas activas, de consiguiente, deberán ser empleadas al comienzo de las operaciones, quedando los reservistas a retaguardia, «hasta conseguir el encuadramiento y la cohesión necesarios».

2.º—*La concepción renovadora del Centro de Altos Estudios Militares.*—La concepción militar de Bonnal adaptada por la Escuela de Guerra fué modificada, al impulso entusiasta del Coronel Grandmaison y sus concepciones propias, por el Centro de Altos Estudios Militares, y recogida por Joffre con fervor en los Reglamentos oficiales.

En esta nueva doctrina de Grandmaison—Centro de Altos Estudios Militares—Joffre—Reglamentos, se conserva gran parte de las ideas de Bonnal y la Escuela de Guerra: a) la disposición inicial en orden profundo (como la más flexible y apta para los cambios de dirección y para la maniobra, en la ofensiva como en la defensiva); b) el mantenimiento de las reservas decisivas, y c) el principio del automatismo, y—por su exigencia—la necesidad de una organización, disciplina e ins-

trucción sólidas, férreas y acabadas.

El concepto fundamental de la vanguardia estratégica quedaba, en cambio, desvirtuado y desdibujado por lo menos, pues—según Grandmaison—este concepto, al demorar el empleo del grueso de fuerzas propias hasta conocer la disposición y propósitos del adversario, reduce paralelamente el calor de la ofensiva «al nivel moral de la defensiva» e induce a la dosificación mezquina y sucesiva de las fuerzas—«gota a gota»—cuando es imprescindible la concurrencia de dos factores, *rapidez y decisión*, que respectivamente, garantizan y aseguran contra la sorpresa y la maniobra posible en el enemigo. (La doctrina de Grandmaison se axiomatiza en enérgicos aforismos de moral ofensiva:—«La imprudencia es, en la ofensiva, la mejor seguridad». «La única defensa es el ataque; el único ataque, el ataque a fondo». «Cultivemos con pasión, con exageración y minuciosidad, cuanto lleve el sello de la ofensiva». «Lleguemos hasta el extremo: ¡quizás no sea bastantel!»).

Elevado al Mando supremo en 1911, Joffre introdujo esta nueva doctrina en los Reglamentos (al extremo, incluso, de no renunciar al empleo de las fuerzas de reserva junto a las activas), y así, se establece:

a) en cuanto al Ejército: que éste no reconoce otra ley que la ofensiva. («Ningún concepto es más peligroso que el de estimar que el valor de una posición puede determinar la preferencia de la defensiva a la ofensiva»).

b) en cuanto al Comandante Jefe: que «no dejará jamás la prioridad al enemigo» (ni a pretexto de informaciones más exactas), y dará tal violencia y encarnizamiento desde el principio «que el enemigo se verá, probablemente, reducido a la defensiva».

c) en cuanto a los combatientes ejecutantes: que todos los ataques «deben ser llevados a fondo», incluso con «la firme resolución de llegar al enemigo y destruir con el arma blanca», y

d) por último, en cuanto al empleo de las armas coadyuvantes: que la Infantería no debe esperar a que la Artillería propia neutralice o supere a la adver-

saria para atacar, comprendiendo que la Artillería no debe «preparar los ataques», sino tan sólo «apoyarlos».

La aplicación de estas doctrinas al caso concreto de la lucha con Alemania, debía partir de los informes adquiridos acerca del adversario respecto de sus fuerzas y propósitos, y tales informes fueron lamentablemente erróneos: en cuanto a las fuerzas, se atribuían a Alemania 20 Cuerpos de Ejército disponibles contra Francia, cuando en realidad contaba con 34, y en cuanto a los propósitos, admitíase como eventual la invasión alemana del Luxemburgo, descartándose la de Bélgica.

Las fuerzas disponibles de Francia se organizaron en cinco Ejércitos (20 Cuerpos de Ejército activo, 3 Divisiones activas, 25 Divisiones de reserva, 10 Divisiones de Caballería). El plan definitivo elaborado—el famoso «plan XVII»—estableció estas fuerzas de la siguiente forma:

a). la «primera línea»: formada por los Ejércitos 1.º, 2.º, 3.º y 5.º, situados por este orden cerca de la frontera (aproximadamente en lo que fué «frente Epinal-Toul-Verdún-Rehels») cuya ala izquierda estaba cubierta por el Cuerpo de Caballería (en Mezières).

b). la «segunda línea»: constituida por el 4.º Ejército (detrás y a la izquierda del 3.º, al S. de Verdún).

Descartada la hipótesis de la invasión de Bélgica por los alemanes más allá del Mosa, y admitida como posible la del Luxemburgo belga y la del Gran Ducado de Luxemburgo, si esto—no obstante—no sucediera así, entonces los Ejércitos 3.º y 5.º (en primera línea) y el 4.º (en segunda línea) harían el ataque principal entre la frontera francoluxemburguesa y Thionville, en tanto que los Ejércitos 1.º y 2.º atacarían entre Metz y Strasbourg (para favorecer el ataque principal, atrayendo a su frente el mayor número posible de fuerzas enemigas). De invadir los alemanes el Luxemburgo, el 4.º Ejército entraría en primera línea, entre los Ejércitos 3.º y 5.º, y los tres Ejércitos avanzarían conjuntamente (a través de Luxemburgo y los Ardenas), con el fin de partir el frente germano en dos (una parte, aconchada contra la frontera holandesa, y otra, contra el Rhin).

(Continuará)

PAGINAS PARA LA HISTORIA

La verdad sobre la Intervención y la No intervención en España

Por LUIS ARAQUISTAIN

Comenzamos en este número la publicación de la interesantísima conferencia que Luis Araquistain pronunció meses atrás—el 17 de Abril último—en el Ateneo de Barcelona. Como advertirán nuestros lectores, esta conferencia es la exposición más clara, más asequible, más profunda y luminosa de las razones—ocultas o evidentes—por las cuales España se debate, dramática, en la red de los egoísmos imperialistas de totalitarismos y democracias. Nada se ha pronunciado sobre el particular más revelador e irrevocable que estas palabras y juicios—vigentes y candentes—de Araquistain. Bien es verdad que pocos se hallan tan capacitados y autorizados para decirlos como el ilustre ex-representante español en Berlín y en París. Araquistain—más conocido allende las fronteras que en nuestra propia casa—es uno de los escasos grandes valores nacionales que contamos, en la doble proyección de sus actividades espirituales: literatura y política. Como escritor, asume—y merced a densísima, sólida y diversa cultura—una formación intelectual perfecta, una fecundidad ideológica inestimable y un dominio extremo y elegante de la expresión, regido por un talento vigoroso y riguroso. (Por ello, figura—no en balde—a la cabeza de los que fueron y son nuestros mejores periodistas—mejor dicho, «editorialistas»—y ensayistas contemporáneos: Gómez de Baquero, «Azorín», Alomar, J. Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, Madariaga, Azaña...) Situado revolucionariamente bajo la égida del marxismo, como político, posee—exclusivamente, entre nosotros, con

Azaña—una concepción elevada, histórica, nacional y completa de cuanto es, es y significa una honda transformación social, política y moral como la que vivimos contemporáneamente.

La estirpe de su agudo análisis de la realidad internacional respecto de España, precisase en términos imborrables, y aventurase—al fin—en conjeturas sorprendentes, donde es posible alcanzar la audacia ideológica y la altura diplomática y estadística de nuestro ilustre político pensador. — A. R. S.

I

Tres incógnitas

Vaya por delante una declaración: sentiría que el título de esta conferencia hubiera suscitado desmedidas esperanzas. Si alguien ha creído que voy a revelar graves secretos diplomáticos, escritos o verbales, se equivoca. Confieso humildemente que no tengo ningún secreto que revelar. Si hay acuerdos secretos entre las potencias, en relación con la guerra de España, y todo induce a creer que sí los hay, un español, aunque sea diplomático o lo haya sido, será el último a conocerlos, porque precisamente uno de los medios más eficaces de llevar a término la conspiración internacional contra nuestro país es ocultarnos la verdad sobre los móviles y propósitos de los que nos atacan y de los que les dejan atacarnos. Sin duda se teme que hagamos un mal uso de la verdad, que se la gritemos al mundo, que se la gitemos, sobre todo, a los pueblos de los gobiernos que nos engañan y los engañan. Porque el engaño, esto sí, es evidente. Sobre esta primera verdad no puede haber ya discusión: jamás en la historia universal ha habido un fraude tan astuto y tan vil, a costa de un pueblo, como el urdido por

las grandes potencias europeas, bajo el manto falaz de la no intervención, contra la República española.

La verdad que vamos a inquirir es otra. No basta, para esta investigación, con lo que ya sabemos. Algún día averiguará la historia el resto: lo que pactaron Alemania e Italia, Inglaterra y Francia, Italia e Inglaterra. De momento, eso no nos interesa, porque tampoco en esos pactos, reales o presuntos, está la última verdad de la agresión de los unos y de la pasividad o complicidad de los otros. Esta última verdad no suele encerrarse en documentos más o menos reservados, ni siquiera asoma su faz descarnada por entre los flecos de las conversaciones diplomáticas más o menos íntimas, porque generalmente es demasiado desagradable para admitirla en un mundo de ficciones. Esa última verdad de la Historia está más allá de los hechos aparentes, de los Tratados públicos o secretos y de la vocinglería pseudoideológica de los que quieren justificar su agresión contra la República española y de los que, en nombre de la paz, quieren justificar su inhibición ante el crimen. La busca de esa verdad es nuestro propósito.

El problema tiene tres incógnitas principales.

1.^a ¿Por qué Italia y Alemania atacan a la República española?

2.^a ¿Por qué el Gobierno francés, no obstante sus simpatías por la España republicana, propone, primero, la no intervención, y consiente, después, que, al amparo de la trágica farsa no intervencionista, sigan atacándonos Italia y Alemania?

3.^a ¿Por qué el Gobierno inglés, cubierto hipócritamente tras el Comité de No intervención, quiere y trabaja por el triunfo de los facciosos en España?

El despecho de Italia

Contestemos a las preguntas por el orden en que las hemos formulado. ¿Por qué la Italia fascista y la Alemana nacionalista organizan con los facciosos una insurrección militar en España—de esto ya no puede dudarse—(1) y les ayudan primero con material de guerra, con técnicos y probablemente con dinero, y después, vista la insuficiencia de ese apoyo, con numerosas tropas regulares, conocidas humorísticamente en el Comité de Londres con el eufemismo de «voluntarios»?

¿Tenían algún agravio con la República española? Que se sepa, Italia no podía tener nada más que éste: que la España republicana había dejado, de hecho, sin vigencia el Tratado de amistad y neutralidad concertado en el año 1926 entre Mussolini y Primo de Rivera. Es decir, que la República española no parecía dispuesta a moverse en la órbita de la política mediterránea de Italia. Queda ahora en suspenso la cuestión de si esta actitud de España fué acertada o no, máxime no conociendo el alcance de este tratado. Varios autores pretenden que había una parte secreta por la cual España se comprometía, en caso de guerra, a poner las Baleares a disposición de Italia y a no permitir el paso de tropas coloniales de Francia por nuestro territorio. Madame Tabois, en un libro reciente, afirma que esta parte secreta se la llevó consigo el ex rey Alfonso XIII al abandonar España y que hoy está en poder de un aristócrata español, que la hará pública al final de las hostilidades (2). Lo que haya de realidad o fantasía en este aserto, el tiempo lo dirá.

(1) Anónimo: *El nazismo al desnudo*. Barcelona, 1938.

(2) Geneviève Tabouis: *Blackmail at war*, página 58. Londres 1938. Según H. Hummel y W. Siewert (*La Méditerranée*, París, 1937), este acuerdo secreto se concertó con el consentimiento de Inglaterra. Páginas 251 y 252.

(Continuará)

EL MANDO

EL MANDO EN LOS EJERCITOS

Por el GENERAL W.

Y V

Cuando el Ejército está constituido por las masas armadas de la Nación, llega a ser tal su potencia y complicado su mecanismo, que no puede prestarse fácilmente a las operaciones y movimiento de las tropas aun cuando la máquina funcionara bien y estuviera exenta de conmociones morales intensas. No se puede contar, como es natural, con la ausencia absoluta de semejantes accidentes porque las fluctuaciones de la guerra no pueden dar una serie de victorias ininterrumpidas.

Se las podrá vencer siempre si se producen en una esfera pequeña, en una zona restringida; pero cuando las grandes masas esquivan la acción del mando, cuando caen presas del pánico, cuando escasean o llegan mal las subsistencias y el espíritu de insubordinación cunde en las tropas, no solamente no son incapaces de resistir al enemigo, sino que ofrecen, por sí mismas, peligros al mismo mando, que se encuentra con soldados que han roto los lazos de la disciplina, que varían el curso de las operaciones y le ponen ante situaciones superiores a sus fuerzas, que sólo un espíritu duro y enérgico puede contener. (Francia, Joffre 1914.)

Si nos preciamos de querer tener un ejército eficiente, hemos de cuidar con especialísima atención la tarea de elegir el personal que ha de mandar las tropas, separando los ineptos, apartando los inmorales, creando así unos cuadros de hombres que han de llevar el mando con todas las consideraciones por su moralidad, su prestigio, su conocimiento y su historia. A estos hombres elegidos para el mando debe hacerse que sean admirados por la tropa y respetados, no sólo por el temor que inspiran los severos artículos de los Códigos de Justicia Militar, sino

más bien por la autoridad que todos han de reconocer en el generalato, autoridad que no será otra que el ascendiente que ejercen sobre todos las buenas cualidades imponiéndose a las malas, el talento a la ignorancia, la justicia al atropello, algo que es superior a nosotros mismos y que hemos de rendir voluntario y respetuoso acatamiento.

La elección del generalato es importante por la circunstancia de que los errores y equivocaciones que, por desconocimiento de las leyes de la guerra y de la Historia, cometen los generales, afectan hondamente a la vida del país, destrozan la nación, inutilizan y esquilman la juventud por no llegar a comprender en su misma ignorancia la importancia que tiene la guerra para la vida colectiva y la necesidad y el derecho que tiene el pueblo que contribuye a la organización e instrucción de sus ejércitos, a exigir que sus soldados estén bien mandados y dirigidos por una oficialidad culta y amante de su profesión, única garantía de éxito. El abandono de este cuidado, fundamental para la existencia de un ejército moderno, traerá consigo desastres en las campañas y una separación moral entre el pueblo y las tropas, que se pondrá de manifiesto en las filas por la indiferencia de las relaciones entre el oficial y el soldado, el cual no reconocerá más superioridad en aquel, que la de distintivo de su empleo. El mando superior deberá, pues, estar rodeado de una aureola de autoridad y prestigio, que engrandezca la figura de sus subordinados, y ha de tener en cuenta que tras él existe una Nación que le depositará su confianza y que su valor militar, al acatar los designios de la Patria, adquirirá la responsabilidad de su cargo por cuyo desempeño ha de recibir la correspondiente sanción o premio.

(Terminará en el próximo número)

16 FOLLETON de «LA ARMADA»

La expedición de los Dardanelos

por M. M.

(CONTINUACION)

Se hace el recuento de las dotaciones de los barcos perdidos y el balance es aterrador; en Constantinopla, el júbilo rebasa los mayores extremos. Porque lo que no saben los aliados es que se han retirado en el punto y hora de alcanzar la victoria soñada. En el fuerte Hamidieh sólo quedaban diecisiete proyectiles cuando los barcos de Francia e Inglaterra han dejado sus posiciones y comenzado a retirarse; diez en Kilid Bahr, en los demás ninguno... El intervalo, cada vez mayor, entre cada dos disparos pudo ser una indicación, mas son reflexiones que se hacen a posteriori, no en el momento del combate...

De Robeck dice a Londres que no desconfía de someter los fuertes hasta el punto de permitir el dragado de las minas fondeadas; terquedad perfectamente británica que ha de costar muchos miles de muertos. Los cañones no son los que han hundido los buques, sino las minas. Y termina su informe diciendo que es necesaria la ocupación terrestre, sin entrar en los Dardanelos hasta que las orillas estén en manos de los aliados. La tragedia se perfila en el horizonte... Y Churchill no es hombre de vacilaciones y menos ahora que un técnico lo alienta.

Fisher cuenta con perder doce acorazados antes de forzar los Dardanelos; las pérdidas, pues, no le asustan tampoco y envía el «Queen» y el «Implacable» inmediatamente. Los franceses reemplazan, con el «Henri IV», la pérdida del «Bouvet».

El mismo Kitchener, el caudillo de Egipto, parece convencido; el desastre del 18 de marzo parece haber alentado a los ingleses. Es patrimonio de los espíritus fuertes el crecerse ante las dificultades serias... Y, desde entonces, tomará la dirección de las

operaciones un hombre cuyo nombre es una garantía: Se llamaba Sir Amilton...

Enfrente va a tomar el mando otro general no menos digno de la celebridad: Liman von Sanders.

La pugna se ha de hacer más áspera; vendrán los desembarcos con toda la escuela de defensas, apoyo de los buques, bombardeos. Porque un ejército desembarcado es como un recién nacido para el que todos los cuidados son pocos. Cuando tuvo lugar el ataque del 18 de marzo, la mayoría de las tropas destinadas a poner el pie en la tierra de la península de Gallipoli estaban en Mudros.

Acaba de llegar el Cuerpo Expedicionario francés, conducido a bordo del «Charles Roux» y el «Provence»; con este último llegaba el jefe de estas tropas, general d'Amade. Los efectivos ingleses se concentraban al mismo tiempo. No se trataba aún de desembarcar a viva fuerza, pero el fracaso de los barcos pone el tapete la cuestión. Falta el material indispensable: barcazas, molcadores, chalanas, bateas para el ganado y todo el enorme material de un ejército moderno; ha venido todo, soldados y material en los transportes fletados por los gobiernos respectivos sin mayor preocupación que la conducción, sin pensar en una posible y probable utilización táctica de personas y cosas; los elementos que han de operar unidos, están disgregados en los barcos utilizados. En el fondo de sus bodegas yacen las ametralladoras, las municiones, los fusiles y sus cartuchos, todo lo que ha de ser indispensable en los primeros momentos del desembarco...

(CONTINUARA)

¡España..., Madrid! DE MADRID A LEVANTE

En la lucha sin tregua que provoca el choque entre lo que es expresión de una idealidad impregnada de humanismo y lo que es producto de una decantada y tenebrosa visión de la vida, se está coronando ya el momento de mayor intensidad dramática. Razón y brutalidad contienden a brazo partido, y es así cómo, después de haberse contemplado tan de cerca, conocido el contorno exacto de las dos corrientes energéticas, nuestro siglo se convierte en el siglo de los destinos del mundo. Y a España, pueblo de sonadas hazañas, es a quien corresponde hablar de nuevo a la Historia con voz tonante y grandeza de protagonista. España, movida por la fibra vital de Madrid, que reparte su sangre purificada en el altar del dolor por todo el organismo de la Patria.

Dos años de resistencia. Dos años en los que Madrid ve alumbrada la ruta con luminarias de fé en su caminar decidido hacia el regazo de una Patria amante, sosegada y cariñosa. Dos años de sufrimiento que han engrandecido y templado su espíritu, abriéndole las puertas a la universalidad. Dos años proclamando la razón y defendiendo la verdad, sin inmutarse por la glacial actitud de los fari-seos. Cuando el hombre se rehace después del dolor, canta:

«Quiero esperar. ¡La esperanza vence!».

La paciencia es mi fuerza; la serenidad, mi espada».

Y Madrid, que vive la inquietud de la suerte de España, téplase, sereno, con la esperanza del triunfo. Es esta predestinación a sobrevivir pujante y vigoroso, a no dejar de ser, a reafirmar sus esencias, lo que empavorece a un enemigo que pretende volcar sobre un pueblo que alienta héroes, el hábito de la negación, del no ser, de la muerte. Madrid grita al mundo su derecho a la vida, y por hacerlo patente, no duda ante la muerte. Le importa tan sólo que el alto valor moral de la Patria quede a salvo. Y su patria, es la que atrae el alma del artista, patria eterna, que no sujeta el pensamiento enraizándolo en un hogar mezquino, pobre y maloliente, sino que le impulsa, para que, de su galopante y perpétuo viajar, extraiga lo que, siendo bueno y bello, merezca ser incorporado a una vida nueva que se organiza.

Disentir de lo que se nos pre-

senta como notoriamente injusto, es lo que, al hacer libre al hombre, le hace hombre. Y si esto es difícil en la individualidad, porque supone toda una expresión de audacia, lo es mucho más al tratarse de un pueblo que contrae ante la Historia una responsabilidad de la que siempre quedan vestigios. Crear un espíritu nuevo, apasionado, rebosante de auténtica vitalidad, es el signo que distingue al Madrid que lucha; expandir la sencilla fraternidad por doquier, prodigando el sacrificio hasta ser comprendido, pues, si existe la posibilidad de mejorar la esfera en la cual nos movemos, regatear esfuerzos a la tarea es em-quepequeñecerse. Y Madrid, ni el resto de España, no se debaten en retozones de escozores egoístas.

Al pretender ser artífice de su propia existencia, nuestro pueblo busca una armonía que rompa y acabe con el desquiciamiento. Por eso, no puede admitir que una potencia extraña le mediatice o extrangle. Y por haber sido respetuoso y correcto con los demás pueblos, tiene derecho a exigir el mismo trato, enseñándoles, con su valor, a los irrespetuosos, que no es cobarde ni villano.

Dos años de heroísmo insuperable, que permiten a Madrid capitanear a todas las ciudades de España, encendiéndolas en la pasión de defender la patria contra una infame invasión. ¡Por España! Es el grito del soldado al entrar en combate con furia de semi-dios. Es la voz de la madre que recuerda al hijo perdido en el campo de batalla. Es la canción del escolar que empieza la vida sintiendo palpar el corazón de Madrid. ¡Por España! Es el canto de las máquinas que no descansan, el ruido de los picos que no paran. ¡Por España! Es la voluntad de los que perdieron su vida defendiéndola. ¡Por España! Es la voz del hombre. Así habla Madrid. Así es su obra.

José GREGORI MARTÍNEZ
Comisario del «Cervantes»

Todos los episodios de nuestra guerra encierran preciosas enseñanzas; nada hay en ellos que deje pasarnos desapercibidos o eluda nuestra revisión y crítica. Enseñanzas, muchas de ellas, recogidas a costa de descalabros; pero, nunca, el volumen de éstos ha cegado nuestras facultades perceptivas y espíritu crítico. A quien no enseñan sus errores, es a nuestros enemigos. A ello contribuyen dos factores: sus equivocaciones y nuestras armas.

Nadie puede olvidar aquellas bárbaras amenazas con que se intentaba amedrantar el espíritu elevado del pueblo madrileño en los primeros días de Noviembre del 36. El cabecilla faccioso, en un arranque de ridícula suficiencia, asignó el día para la entrada triunfal; debería ser el 6 o 7 de Noviembre. En sus descabellados propósitos entraba en buena parte la ayuda que esperaba recibir desde dentro de la ciudad y no dió un solo paso adelante. Los parques, casas y barricadas extremas de la hermosa ciudad vieron levantarse las trincheras de piedra y carne; alinearse con arrebatado valor millares de pechos españoles, pechos de acero.

Valencia también tuvo sus días de peligro; mas, no tan cercanos como Madrid, a 42 kilómetros. ¡Aquel mes de Junio! Avanzaban los invasores, arrojando pueblos y aniquilando las riquezas del país valenciano. Castellón de la Plana, ¡qué golpe tan duro! Creyó el enemigo a nuestro Ejército en derrota, y se lanzó a una desenfundada marcha; creía el campo abandonado por nuestros soldados, y la sucesión de los días registraba los avances gigantescos de un enemigo envalentonado.

Se equivocaron de medio a medio. Aquello, no eran marchas de tropa en derrota, sino estratégicos repliegues para no quedar encajonados entre el enemigo y el mar. Sonaron las primeras bravuconadas. Las emisoras facciosas anunciaban como inminente la toma de Sagunto, la ocupación del riquísimo llano, y la caída de Valencia. Y olvidándose del fracaso de Madrid, fijaron el día: el 25 de Julio habría toros en Valencia. Así lo disponía el «Generalísimo».

Los avances enemigos eran, para los valencianos, como una numerosa avalancha negra que se les venía encima. En todos los rostros, la preocupación. En los, voluntades una idea, la misma: resistir. Para todos, un

mismo ejemplo: Madrid. Nunca han sentido tan intensamente la espiritualidad madrileña, los valencianos como en aquellas jornadas de Junio. Un problema grave se le planteó al mando. La defensa de la ciudad había que hacerla lejos de ella. Ahorrar el martirio de los cañoneos y de la proximidad del frente. Madrid era una lección, y la aprovechamos. Se escribieron páginas de sublime heroísmo registrándose mil ejemplos de sacrificio, pero el enemigo no adelantaba un solo paso.

La sangrienta lucha que segó para siempre las más aguerridas vanguardias de los enemigos frenó las ambiciones. Valencia, electrizada por el peligro, no tuvo más que seguir la senda marcada por el Madrid de Noviembre. El puntal firme que ella representa ha robustecido su solidez. La Valencia de tradición liberal y republicana ríe —segura de su victoria— la unanimidad de su pueblo y la repulsa que en todo valenciano produce cuanto no lleva un arraigo liberal con manifiestas garantías.

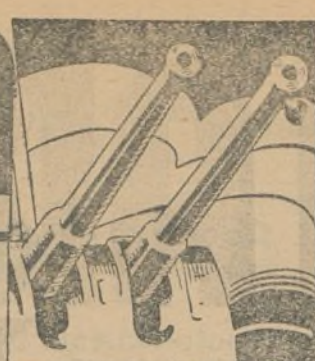
Volverán las armas de la invasión a apuntar al corazón de Levante; no renunciará el enemigo a la posesión de prenda tan codiciada; renovará sus intentos, como en Madrid. Pero no avanzarán ni un solo metro; el soldado lucha más ardentemente cuando protege la cercana ciudad, y, hoy, un metro de tierra valenciana representa la comida de muchos españoles. Madrid, vivero de héroes, encierra una enorme e inigualable potencia moral, cuyo esplendor irradia a todos los españoles dignos y al mundo entero. Valencia aún con las duras jornadas a vivir es la despensa gigante. Municiones para toda clase de bocas, las de armas y las de hombres: ambas, hoy, indistintamente preciosas.

Ese inmenso laboratorio verde que es su huerta, y los penachos de humo que manchan la limpidez de su cielo son signos de vida, de fuerza; pruebas fehacientes de una voluntad tan recia e inflexible como los hierros de Sagunto y los bloques triturrados de su Puerto.

S. MARTÍNEZ DASI
Comisario Político del «Alsido»



LA ARMADA



La resistencia del Ebro ha acor-
tado la guerra en más de la mi-
dad de su duración. Si queremos
vencer, cumplamos el único de-
ber de la hora presente, que nos
trazan España y su Gobierno:
¡Resistir!

La Delegación de la Flota, en los Frentes

CRONICA INTERNACIONAL

Mandos de Levante

Napoleón solía decir que un ejército es lo que son sus jefes y oficiales. La asimilación de las virtudes técnicas y profesionales en la mayor parte de nuestra bisonia oficialidad, surgida del pueblo, constituye una de las revelaciones más sorprendentes de nuestra guerra. Bien es verdad que una semana de operaciones en el frente significa tanto, por lo menos, como un año de estudios en las academias castrenses, al margen de la realidad—tan fecunda en experiencias y enseñanzas—de la guerra verdadera. Las primeras promociones de los cuadros de nuestro Ejército Popular—extraídos de la necesidad por ley de la improvisación—han sufrido más tarde la crisis de una profunda revisión, rigida y objetiva. El reajuste y la reorganización de las fuerzas levantinas dió preciso margen al arbitrio de unos cuadros competentes, capacitados en la técnica y corroborados en la diaria experiencia de la lucha, y hoy, el Ejército de Levante dispone de una oficialidad y de unos jefes que poco pueden aprender en los mandos militares más perfectos de los ejércitos modernos.

La guerra es dura e imperiosa, y demanda todos los días, de forma apremiante e ineludible, la constante remoción de quienes ocupan puestos de responsabilidad en sus filas. El Ejército de Levante ha resuelto este grave problema que se le presentaba, abriendo a los mandos populares de sus huestes los centros de estudio, reflexión y capacitación que una revisión conveniente demandaba en servicio de la eficacia y la superación, y en estos días de relativa calma funcionan intensamente, a todas horas, con absoluta normalidad y rigurosidad, las escuelas de jefes y oficiales en sus Cuerpos de Ejército, bajo la dirección, orientación y vigilancia de los Mandos supremos y Estados Mayores.

Todos los Mandos, revocables.

Todos los Mandos—por altos que sean—son revocables en nuestro nuevo y ejemplar Ejército, desde la Comandancia de la Compañía hasta la Jefatura de la División, y en ello estriba precisamente la mayor garantía de su alta autoridad. Este justo e inteligente principio—nuevo, en nuestras Armas—impone, desde el primer momento, una profunda selección, más rigurosa todavía que la encomendada a los Cuerpos de Ejército y que asume el propio Mando del Ejército de Levante, bajo cuya dirección funciona una Escuela superior de capacitación de mandos que nada ha de envidiar a los centros similares de otros países y ejércitos. Por esta escuela—que hemos visitado en la retaguardia inmediata al frente levantino—discurrir, en curso forzoso y voluntario, los mandos del Ejército necesitados de completar sus conocimientos y experiencias, hasta conseguir la necesaria e imprescindible convalidación de sus dotes y esfuerzos. El plan—exento de artificio, rutina y frondosidad supérflua—encuadra perfectamente en la demanda de capacidad de los alumnos y en la exigencia de las circunstancias, articulado en breves cursos graduales y adecuados de orientación y capacitación profesional.

Los «pequeños mandos».

Pero el Mando no se circunscribe al vértice de la pirámide, y se compone, por el contrario, de pequeñas piezas fundamentales: los llamados «mandos secundarios», desde el soldado especialista y el cabo hasta el teniente y el capitán, a los que hay que prestar un especial cuidado escrupuloso. Junto a estos pequeños mandos, verbo de ellos, se perfila una figura singular que ha conseguido excepcional relieve en nuestra guerra: el delegado de compañía, hoy ascendido por el Gobierno a la categoría de Comisario político celular. Especialistas, cabos, sargentos, tenientes, capitanes, delegados o comisarios, reciben las enseñanzas fecundas de la doctrina militar con el mayor esmero, y encuentran un estímulo constante a su función abnegada. De esta suerte, el Ejército es ya un organismo compacto, de sólidas vértebras inferiores y superiores, que practica—a diferencia de los ejércitos pretorianos—, dentro de las rígidas normas de una disciplina impecable, aquel principio admirable de la democracia colectiva interna, del «recall» y «referendum» militar, que el más grande de los genios de la guerra, Napoleón Bonaparte, convirtió en apotegma, al brindar a todos sus soldados el bastón de mariscal.

Alejandro Rodríguez Seguí
Comisario Político del «Ulloa»

RIBBENTROP, EN ROMA

La personalidad del actual ministro de Relaciones extranjeras del Reich ha adquirido relieve extraordinario en los últimos tiempos, y los asuntos que le han llevado a estudiar con Mussolini y el conde Ciano son, asimismo, importantes.

¿De qué asuntos se trata? Las informaciones de origen italiano colocan en primer término la cuestión de las reivindicaciones húngaras en Checoslovaquia. El «duce» está interesado en complacer al Gobierno de Budapest, mientras que Alemania parece que no ve con muy buenos ojos las exigencias de Hungría. La necesidad de que desaparezca esta discrepancia no ha debido ser, sin embargo, el principal motivo del viaje de von Ribbentrop. En efecto, se habla de un acuerdo con Mussolini para que Hitler pueda intentar un paso decisivo cerca de Inglaterra y Francia, a fin de que se le devuelvan las colonias, y se dice igualmente que el «führer» considera llegado el momento de reforzar el triángulo germano-italo-japonés, a fin de convertirlo en pacto militar de asistencia mutua.

Este tercer asunto, que es una consecuencia natural de los éxitos del Japón en China, habrá producido, con solo anunciarse, parecidas inquietudes en la Gran Bretaña, en Francia y en los Estados Unidos. A él vamos a referirnos estrictamente en esta crónica.

Poco tiempo se ha necesitado para que salieran a la luz pública las verdaderas intenciones del eje Berlin-Roma-Tokio. Una vez más el anti comunismo ha servido a los Estados agresores para despistar a las democracias, engañando grotescamente al capitalismo mundial. Convertido el pacto anticomunista de los tres en alianza militar de asistencia mutua y presunto vencedor el Japón de los chinos, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos pueden verse arrojados en breve plazo del Extremo Oriente.

Será interesante ver cómo reacciona la opinión norteamericana si el proyecto de Hitler prospera. El presidente Roosevelt y su ministro de Estado han previsto esta contingencia y la necesidad en que se encuentra el coloso de América de mantener contacto muy estrecho con las democracias de Europa. Pero los banqueros y los dirigentes de la industria yanqui, como sus afines del viejo continente, sienten por Hitler una debilidad que algún día habrán de pagar muy cara. A dicha debilidad obedecen la campaña de sus rotativos a favor del aislamiento y sus prevenciones contra Roosevelt. Pero pueden ahora aprender en el ejemplo de lo ocurrido en Europa, donde la resistencia del Gobierno inglés a contar con el concurso de Rusia para hacer frente a las provocaciones de los Estados totalitarios, ha determinado la situación de inferioridad puesta en evidencia con la capitulación de Munich.

El enemigo natural de los Estados Unidos, en cuanto significa un serio obstáculo para su expansión comercial por el Pacífico, es el Japón. Y el imperialismo japonés ha hecho una carrera triunfal, formidable, por su rapidez y por no haber conocido la derrota. Ahora, las victorias de ejército del Mikado en Cantón y en Hankeu, significan para el comercio norteamericano en la China el pronóstico más sombrío. Y ocurre este suceso cuando la doctrina de Monroe empieza a vacilar sobre su base al ser invadidos los países americanos del Centro y del Sur por los productos de Alemania.

«No podemos permitir que el mundo se divida en dos bandos ideológicos», hubo de proclamar el viejo Baldwin al iniciarse la guerra de España, pretendiendo justificar de este modo que se hubiera mantenido la indecencia de la no intervención. Mr. Neville Chamberlain, al adoptar la política de su antecesor, había de ir mucho más lejos. Pero si la fuerza de las ideas no bastó para unir a las democracias, luego se ha visto que los intereses imprimen a las mismas idéntica dirección.

Y, sobre todo, si las dictaduras se buscan para constituir un bloque que agresivo, no hay escapatoria: las democracias tendrán que aliarse a su vez, para defenderse, sin excluir a Rusia, por supuesto.

SUMARIO

En las páginas interiores:

«El fenómeno astronómico del día 7», por David J. Gasca.

«España..., Madrid», por J. Gregori.

«De Madrid a Levante», por S. M. Dasí.

«La verdad sobre la Intervención y la No Intervención en España», por Luis Araquistain. Y otros interesantes originales.